

EN DEFENSA DE LA SOCIOLOGÍA COMO TRADICIÓN

In defense of Sociology as a tradition

Na defesa da Sociologia como tradição

Mónica Guitián Galán¹

Recibido: 28 de noviembre de 2018

Corregido: 15 de marzo de 2019

Aprobado: 22 de abril de 2019

Resumen

Durante mis años de docencia e investigación en el campo de la Sociología he ido afinando mi mirada en torno al *qué*, al *por qué* y al *para qué* de la disciplina. En el presente artículo no se tiene por objeto poner luz a las polémicas que encontramos en la literatura sociológica al respecto, sino mostrar *mi* lectura, la cual es una entre otras, es decir, es una lectura consciente de no agotar las distintas posturas de los sociólogos y que se sabe interpelada por el resto de sus intérpretes, que son muchos. En el artículo, se define el espacio de la Sociología como tradición, lo que podría ser la posición del observador sociológico y las formas de intervención social de la disciplina.

Palabras clave: la sociología como tradición científica, la Sociología como postura crítica, la Sociología y su hacer

Abstract

During my years-long experience as a teacher and researcher in Sociology, I have been sharpening my look around the *what*, *how* and *why* of the discipline. In the present article it doesn't intend to shed light on the controversies we find in the sociological literature, but to show *my* reading, which is one among others, reading that does not exhaust the hermeneutics of sociologists and aware that it is being chal-

¹ Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM. Profesor de Tiempo Completo Titular B de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Líneas de investigación: teoría sociológica y modernidad, tiempo y riesgo. Correo electrónico: guitian@servidor.unam.mx

lenged by the rest of interpreters, who are many. The space of Sociology is defined as a *tradition*, which could be the position of the sociological observer and the discipline forms of social intervention.

Keywords: sociology as a scientific tradition, Sociology as a critical position, Sociology and its doing.

Resumo

Durante meus anos de docência e pesquisa no campo da Sociologia tenho ido afinando meu olhar em torno do *quê?*, do *por quê?* e *para quê?* da disciplina. O presente artigo não tem como objetivo lançar luz sobre as controvérsias que encontramos na literatura sociológica, e sim mostrar minha leitura, ciente de não esgotar a hermenêutica dos sociólogos que, como sabemos, é questionada pelo restante dos seus intérpretes, que são muitos. No artigo, é definido o espaço da Sociologia como tradição, o que poderia vir a ser o posicionamento do observador sociológico e as formas de intervenção social.

Palavras-chave: a Sociologia como tradição científica, a Sociologia como posicionamento crítico, a Sociologia e o seu fazer.

Introducción

En mi opinión, hay una tendencia, por lo menos en nuestros países, a menospreciar a la ciencia como *una* forma particular de conocimiento, de manera que se va construyendo en el imaginario la idea de que la Sociología es mera ideología, cuando en realidad, como toda ciencia es crítica por naturaleza propia, es una *aventura* que desmonta lugares comunes. Es la imagen negativa contenida en el capital cultural de muchos practicantes y estudiantes de Sociología la que se convierte en un obstáculo epistemológico en el proceso de enseñanza aprendizaje y de investigación y por lo mismo, en el avance del conocimiento sociológico. Mostrar a la Sociología como tradición, es mostrarla en sus preguntas, su temperamento científico y sus cambios, y ello no sólo fija mi postura u orientación con respecto a la disciplina, sino que es uno de los objetivos a desarrollar.

Por otra parte, los saberes culturales disponibles de los estudiantes de pregrado son débiles, y esta fragilidad, aunada a la de un pensamiento abstracto limitado, mantiene la ilusión de que las propuestas, contenidas en la tradición sociológica, son meras abstracciones o distracciones mentales que vuelan por los aires, incapaces de *iluminar* las nuevas realidades que como contemporáneos compartimos en la actualidad. No obstante todo

esto, es el escenario de mi experiencia la que está en la base de las reflexiones que presento en defensa de la Sociología como tradición, parafraseando el título del libro de Anthony Giddens² y más contemporáneamente el de Bernard Lahire.³

La Sociología como tradición

La ciencia como práctica cultural es una actividad con características propias. Por ello, la Sociología, como cualquier otra ciencia, constituye un campo de saber definido por la acción de sujetos, los sociólogos, que al estar insertos en entornos sociales específicos realizan su actividad tanto en función de las reglas, procedimientos y contenidos acordados al interior del mismo campo de saber, como también en función de ámbitos externos al propio campo. Con el trabajo diario, los sociólogos no sólo vamos construyendo nuestra trayectoria sino también nuestro pensamiento, desarrollando estrategias y concepciones que nos permiten identificarnos y mantener entre nosotros relaciones en nuestro propio ámbito de conocimiento, y más allá.

Por ello, cuando nos preguntamos *¿qué es la Sociología?*, podemos decir, de entrada, que es una actividad que hacen los sociólogos en su condición de investigadores, docentes o profesionales y que implica un conjunto de conocimientos y prácticas científicas que se han acumulado durante muchos años, desde que se piensa y se practica la disciplina (finales del siglo XIX). Es, por tanto, una suerte de *tradición* que contiene un lenguaje que todos los recién llegados deben incorporar. Significa un caudal de conocimiento crítico y científico que, confrontándolo con experiencias nuevas se incrementa constantemente y modifica en el proceso.

Podemos decir que la Sociología es una forma de *hablar de nuestro mundo*, de ese mundo compartido por todos nosotros, de ese mundo diferenciado y distinto de *mi mundo interno* y privado y distinto y diferenciado

² Giddens, Anthony (2000), *En defensa de la Sociología*, Editorial Alianza Editorial, Madrid.

³ Lahire, Bernard (2016), *En defensa de la Sociología. Contra el mito de que los sociólogos son unos charlatanes, justifican a los delincuentes y distorsionan la realidad*, Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires.

del mundo externo, es decir, del mundo de los hechos físicos y naturales. El campo que interesa a la Sociología es, pues, *nuestro* mundo, *no mi* mundo. Pero ¿qué hay en *nuestro* mundo que lo conduzca claramente al campo de estudio sociológico y que lo distinga de lo que hacen los historiadores, los politólogos, los economistas o los antropólogos? ¿Acaso ellos no están interesados también en *nuestro* mundo, ese mundo que compartimos todos? ¿Cuál es entonces esa distinción que nos hace diferentes, porque todos compartimos eso que llamamos ciencias sociales? Lo que distingue a la Sociología es que ésta se sitúa de una determinada manera frente a la realidad social, se hace ciertas preguntas y no otras.

Se podría decir junto con Zygmunt Bauman:

o que la pregunta central de la Sociología es: ¿en qué sentido tiene importancia que en cualquier cosa que hagan o puedan hacer las personas dependen de otras personas; en qué sentido tiene importancia que vivan siempre (y no pueden evitarlo) en compañía de, en comunicación, en intercambio, en competencia, en cooperación con otros seres humanos?⁴

Y esta pregunta o perspectiva analítica, creo yo, es la que distingue a la Sociología del tipo de mirada que se hace sobre el mismo mundo el historiador o el economista y hace de la Sociología una *tradición*.

Es por lo anterior que en los albores de la disciplina Karl Marx nos habla ya de relaciones sociales de producción en su famosa *Introducción del* Φ ⁵; en la *División del trabajo social*, Emile Durkheim incursiona en los lazos solidaridad social⁶ y Max Weber irrumpe en las formas tradicionales y burocráticas de relacionarnos en *Economía y Sociedad*;⁷ posteriormente hablará Alfred Schutz en su *Fenomenología del mundo social*⁸ del sentido de la intersubjetividad y Jürgen Habermas más tarde, en la segunda mitad

⁴ Bauman, Zygmunt (1994), *Pensando sociológicamente*, Nueva Visión, Buenos Aires, p. 14.

⁵ Marx, Karl (1974), *Introducción general a la crítica de la economía política 1857*, Siglo XXI, México.

⁶ Durkheim, Émile (1973), *La división del trabajo social*, Schapire, Buenos Aires.

⁷ Weber, Max (1977), *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.

⁸ Schütz, Alfred (1978), *Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*, Paidós, Buenos Aires.

del siglo xx, desvelará la acción comunicativa.⁹ Así, todos estos pronunciamientos están insertos en una suerte de *tradición sociológica*. Aquí cabe aclarar que hablo de una suerte de tradición a la usanza de Popper,¹⁰ no de tradicionalismo, sino de una radicalidad de pensamiento que es capaz de saberse a sí mismo formando parte de un caudal de conocimiento crítico y científico y que, como se apuntaba antes, confrontándolo con los fundadores, clásicos y contemporáneos del proyecto, los estudiosos debatimos y reflexionamos los desafíos con experiencias nuevas, surgidas no sólo del continente europeo sino de otras latitudes, y que representa realidades *situadas* ante las cuales las respuestas a que las personas no puedan evitar el estar juntas han sido distintas, se han ido transformando frente a las que dio cuenta la Sociología en el siglo xix. Respuestas que son distintas al *hablar* sociológicamente, en la actualidad, en torno a la precarización laboral, las diferencias de género, la etnicidad, entre muchas otras, que expresan formas diversas de las relaciones sociales, de la interacción, del estar juntos.

Así, cuando hablo de la Sociología como *tradición* no estoy queriendo decir que ésta implique una sola orientación teórica, al contrario, reconozco la pluralidad de la disciplina por lo que tendríamos que hablar de Sociologías en plural siguiendo a Danilo Martuccelli¹¹ y, precisamente por ello, las respuestas, los debates y disputas contenidos en ella que transmitimos en el aula de clase. Debates que llevan a que se conceptualice y problematice de forma distinta el estar juntos en nuestro mundo contemporáneo, signado por la modernidad o, precisamente, siguiendo el camino de Samuel Eisenstadt,¹² por las *modernidades múltiples*, al reconocer la distinción entre el proyecto moderno que sobresale en los países industrializados de occidente y los distintos proyectos resultado de la articulación y contradicción entre las matrices culturales de origen y los procesos de modernización en otras latitudes como la nuestra. En América Latina la teoría de la dependencia del siglo pasado y las teorías coloniales de los tiempos que corren son un buen

⁹ Habermas, Jürgen (1987), *Teoría de la acción comunicativa*, Taurus, Madrid.

¹⁰ Popper, Karl (1972), *Hacia una teoría racional de la tradición* en Popper, Karl, *Conjeturas y refutaciones*, Paidós, Barcelona.

¹¹ Martuccelli, Danilo (1999), *Sociologies de la modernité*, Éditions Gallimard, Francia.

¹² Eisenstadt, Samuel N. (2000), *Multiple modernities*, *Daedalus*, v. 129, n. 1.

ejemplo de este impulso y del cuestionamiento del monopolio de la noción de modernidad hecho por las sociedades occidentales. Así, el mundo moderno, capitalista e industrial, se manifiesta como un elenco plural y no a la manera de un flujo homogéneo en el que todos los contenidos de la realidad toman parte igualmente, con lo que se puede decir que la modernidad habla, pero habla con distintos acentos, como señala Josetxo Beriain.¹³

Es así que, tal y como la disciplina lo muestra, la labor sociológica descansa en la diversidad temática, conceptual y metodológica, además de que se realiza de forma situada en una pluralidad institucional donde la reflexión de la sociedad moderna y sus transformaciones han ocupado un lugar central. Esto no sólo porque la sociedad moderna ha sido el telón de fondo, el escenario desde el cual se mira agazapada la mayoría de las veces y otras aparece de manera evidente, sino también como el objeto y corazón de la Sociología. Basta recordar que no sólo el surgimiento de la disciplina va de la mano de las transformaciones, mutaciones y preocupaciones que produjo la aparición del mundo moderno, y que hoy el ritmo del cambio se ha acelerado con lo que es posible que estemos en el preludio de una transformación como la que se produjo en el siglo XIX, por lo que independientemente del planteamiento o la época a la que nos refiramos, es innegable la constante de la(s) Sociología(s) y la(s) modernidades como discursos que se entrecruzan y confluyen.

Me atrevo a decir que, desde mi sensibilidad académica y docente, la Sociología en plural reivindica una doble dimensión que siempre las ha acompañado y lo sigue haciendo hasta hoy: por una parte, su condición de hija de la modernidad, a la que ayuda a pensarse y, por la otra, su dimensión crítica que consiste en estudiar sus límites, cambios y metamorfosis. Por ello, junto con Anthony Giddens,¹⁴ reconozco que la Sociología es el más penetrante de los saberes y quizás el más complejo y audaz, *hablando* con distintos acentos. No sólo hoy, desde Emile Durkheim, Karl Marx y Max Weber la perspectiva sociológica sobre la sociedad moderna se muestra crítica y pesimista conforme va creciendo

¹³ Beriain, Josetxo (1996), *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Anthropos, Barcelona.

¹⁴ Giddens, Anthony (1993), *Las consecuencias de la modernidad*, Editorial Alianza Universidad, Madrid.

el desarrollo de la sociedad capitalista y si la preocupación se centraba en el orden lo hacía, como hoy, con una sensación de incertidumbre ante problemas frente a los cuales no sólo no se ofrecen soluciones, sino que cada solución tentativa para resolverlos engendra y crea nuevos problemas y amenazas. Todo ello ha traído como consecuencia trasladar hoy la *conciencia del caos* y del *desorden* a las nociones sociológicas contemporáneas de *contingencia*¹⁵ y *riesgo*¹⁶ como maneras de construir inteligibilidad, lo que posibilita nuevas estrategias de construcción de sentido que permiten identificar nuevos márgenes de acción que involucran un montón de campos y de actores sociales que van configurando el mundo que en el presente compartimos. Reconociendo, pues, el momento situado de la(s) Sociología(s), los sociólogos nos vemos obligados a una constante resignificación y cambio conceptual en relación con las circunstancias históricas y sus mutaciones, para no ponerle nombres viejos a cosas nuevas y/o descubrir lo nuevo de nuestras propias realidades, lo cual nos previene de visiones ahistóricas.

El quehacer incómodo del sociólogo

Pero más allá de hablar de modernidad o de modernidades múltiples, sus desarrollos pasados, sus formas institucionales presentes y posibles desarrollos futuros, no ha dejado de aparecer como un problema fundamental de la pluralidad de la Sociología el hecho del estar juntos, de que hombres y mujeres compartan el mundo social y que sus acciones se dirijan a otros, y no por ello los sociólogos dejamos de compartir el hecho de que la sociedad es mucho más que la suma de individuos y que explicar lo social no puede reducirse a lo que hablan sus miembros, los cuales no se constituyen como mónadas sino que son por definición sociales. Como señala Lahire % la sociología rompió la ilusión de que cada individuo es un átomo aislado, libre y dueño de su destino, un pequeño centro autónomo de una experiencia del mundo, con sus elecciones, decisiones y voluntades,

¹⁵ Luhman, Niklas (1998), *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general*, Antropos, México.

¹⁶ Beck, Ulrich (1998), *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona.

sin límites ni causas.¹⁷ Frente a la opinión común que afirma que las conductas de los individuos no dependen más que de sí mismos, de su razón, de sus buenos motivos, de su moral y de sus intereses y que las estructuras sociales no tienen nada que ver¹⁸ lo que lleva a pensar, por ejemplo, que los jóvenes que no estudian ni trabajan, lo deciden así porque así lo quieren, porque depende de su voluntad, el enunciado ya clásico *durkheimiano* de *explicar lo social mediante otro hecho social*¹⁹ cobra una vigencia fundamental, ya que a partir de él podemos darnos cuenta que las decisiones y elecciones individuales están atravesadas por disposiciones que se han creado a través de múltiples experiencias sociales pasadas que incorporan formas de pensar, sentir y actuar ancladas en contextos sociales. Ello hace de la Sociología una disciplina incómoda al poner en evidencia cómo es que las distintas formas de pensar, sentir y actuar de los actores sociales son producidas por contextos culturales y coacciones sociales. ¿Qué nos enseña la Sociología? entre otras cosas a establecer la *ruptura epistemológica*²⁰ con el conocimiento espontáneo, como nos lo plantea el sociólogo francés en su ya clásico *El oficio de sociólogo* y poder mostrar que los actores son producto social y podríamos decir que son tanto más producto social que productores de la sociedad, reconociendo también que interpretan el mundo, que actúan reflexivamente y nunca se adecúan del todo a las coacciones.

Hay pues supuestos, puntos de partida analíticos que nos unen como comunidad científica, que nos identifican y distinguen de otras tradiciones. Podemos compartir preguntas, sin que nos olvidemos de la necesidad de un mínimo de conciencia temporal en la reflexión. Por ejemplo, ¿cómo es que se establecen las relaciones sociales en sociedades globalizadas?, ¿cómo interfieren los *tuiteos* en las interacciones sociales que llevan a efervescencias colectivas? ¿Cómo se llevan a cabo las relaciones de

¹⁷ Lahire, Bernard (2016), *En defensa de la Sociología. Contra el mito de que los sociólogos son unos charlatanes, justifican a los delincuentes y distorsionan la realidad*, Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires.

¹⁸ Dubet, Francois (2012), *¿Para qué sirve realmente el sociólogo?*, Siglo XXI Editores, México, p. 24.

¹⁹ Durkheim, Émile (1976), *Las reglas del método sociológico*, Pléyade, Buenos Aires.

²⁰ Bourdieu, Pierre *et al.* (2008), *El oficio de Sociólogo*, Siglo XXI Editores, México, p. 58.

convivencia en nuestras sociedades latinoamericanas contemporáneas con soportes institucionales débiles? Y será a partir de la elección que entre la pluralidad teórica que caracteriza a la tradición sociológica que realice el sociólogo, la forma en que se llevará a cabo la recopilación de evidencia, la ordenación del material empírico y de información, etcétera, que cada una de estas interrogantes encontrará una respuesta, no sólo porque están inscritos en un determinado contexto espacio temporal, sino signadas también bajo la perspectiva teórica elegida.

Ahora, aún y cuando se parte de una forma en que *habla* la Sociología, con ello no estoy queriendo olvidar que hay luchas, que hay resistencias, que hay violencia en la interacción humana, que ésta está situada, lo que hace que en el *oficio de sociólogo* nos obliguemos a abrirnos a otras tradiciones disciplinarias para captar la complejidad de lo social dentro de distintos niveles, de contextos de significaciones o universos de significados múltiples. Por ello, no podemos pensar sociológicamente sin historia, sin derecho, sin política. Las preguntas y preocupaciones de la historia o de la economía *no* son ajenas a la Sociología, la nutren en su esfuerzo de construir conceptualmente la realidad social, pero ésta última tiene sus propios supuestos, su propia manera de colocarse frente al mundo social.

Desde otro nivel de observación y como también nos lo hace ver claramente Bauman, ¿de dónde sacamos la idea de que las acciones humanas se dividen en cierto número de tipos diferentes? ¿De dónde sacamos las distinciones de las ciencias sociales entonces? Pues las sacamos del hecho de que han sido distinguidas, clasificadas y designadas a partir del proceso de diferenciación característico de la sociedad moderna que propició la separación de esferas de actividad social que en las formas de vida características de las sociedades preexistentes se presentaban indiferenciadas. Proceso de diferenciación y de institucionalización de las mismas, que tiene antecedentes importantes en los esfuerzos preliminares de incorporación a las instituciones universitarias y la creación de sociedades científicas y profesionales y que se expresará claramente a partir de principios de siglo xx. Por tanto, podemos decir, aunque sea obvio, que las diferencias entre las disciplinas académicas no reflejan el mundo humano *en sí mismo*, sino que esa división del trabajo es la que da una estructura al

²¹ Bauman, Zygmunt (1994), *op. cit.*, p. 10.

mundo científico del que somos oriundos y en el cual vivimos.

Cuando nos preguntamos por el quehacer de la Sociología nos referimos a que, como cualquier ciencia, construye conceptualmente, al menos de manera parcial la realidad social. ¿Por qué parcialmente?, porque siguiendo la postura epistemológica *kantiana* de Weber, asumo que lo que solemos llamar *la realidad* es mucho más rica que lo que la Sociología pretende dar cuenta de ella. Por ello, de lo que *habla* la pluralidad de la Sociología no es una copia integral de la realidad, ésta es mucho más amplia que lo que ella puede contener. Baste recordar también la propuesta metodológica del sociólogo alemán, que plantea que no son las conexiones *de hecho* entre las *cosas*, sino las conexiones conceptuales que establecemos entre problemas la base de la labor investigativa.²² De aquí que no podamos negar que el pluralismo teórico-metodológico es hoy un rasgo distintivo de la Sociología contemporánea, ya que es la posición subjetiva del sociólogo (incluyendo en ésta no sólo los supuestos teórico-metodológicos elegidos sino su postura ético política) en el universo sociológico lo que orientará el sentido del análisis.

Para sintetizar, podemos decir, siguiendo esta línea, que la Sociología y sus distintas formas de mirar, crean conceptualmente la realidad, recogen algo de lo real y guardan también silencios, no sólo por el reconocimiento del movimiento y metamorfosis de lo social que impide asirla en su totalidad, sino por los presupuestos metodológicos y epistémicos de la propia perspectiva analítica de las distintas miradas teóricas. Por ello, volvemos a decir que lo que distingue a la Sociología de otras ciencias sociales y a su *oficio*, no son los objetos, sino las teorías, no es la realidad sino las miradas. Para decirlo de otra forma, no es el objeto de estudio lo que hace a un sociólogo ser un sociólogo, es el bagaje teórico que se adquiere y la perspectiva epistémica con la que se problematiza la construcción de conocimiento de la sociedad. Siguiendo a Bauman, lo que distingue a la Sociología de otras ciencias sociales que comparten los mismos campos de conocimiento es la manera en que problematiza la vida social, es decir, la clase de preguntas que hace un sociólogo ¿por qué?, porque las

²² Weber, Max (1978), *La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social*, en *Ensayos sobre metodología sociológica*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, p. 57.

interrogantes que se hacen desde la disciplina remiten a tradiciones de pensamiento que han abordado de forma similar las cuestiones a las que se quiere apuntar sobre la realidad.

Pareciera, por lo tanto, que nuestra última esperanza de encontrar la buscada diferencia que hace la diferencia+estuviera en el tipo de preguntas típicas de cada rama de la investigación . preguntas que determinan puntos de vista (perspectivas cognitivas) desde los que las acciones humanas son contempladas, exploradas y descritas por los académicos pertenecientes a diferentes disciplinas.²³

La diversidad de construcciones conceptuales, o si se quiere, de lentes teóricos es lo que otorga identidad disciplinar a la Sociología. Pero el hecho de reconocer que la construcción conceptual de la realidad está ligada a visiones del mundo y posturas epistémicas y metodológicas a partir de la cual se selecciona una parte de la realidad para dar cuenta de ella, no nos puede llevar a suponer que la Sociología se reduce a una miscelánea de visiones privadas, todas igualmente válidas+.²⁴

Ello nos obliga a no dar por sentado él desde dónde se habla, develar el punto de vista, las premisas de las que se parte, los marcos de referencia que rigen la mirada; si bien todo ello contenido en las diferentes miradas compartidas de la comunidad de sociólogos, será la *crítica recíproca* de la comunidad científica y sus propios criterios autoregulatorios los que marquen la validez, que no la verdad, de sus enunciados, examinar sus alcances y sus límites.

Así, nos lleva no sólo a reconocer de nueva cuenta la pluralidad teórica sino *la fuerza crítica* de la Sociología al hacer explícitos procedimientos, supuestos y estilos a la hora de construir conceptualmente la realidad social. Los sociólogos llevamos a cabo nuestras tareas bajo un conjunto de reglas, procedimientos y presupuestos derivados de acuerdos intersubjetivos . muchas veces difíciles y ríspidos. de la propia comunidad, los cuales al debatirlos expresan la reflexividad y desarrollo de la propia de

²³ Bauman, Zygmunt (1994), *op. cit.*, p. 12.

²⁴ Wallerstein, Immanuel (coord.) (1996), *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, Siglo XXI Editores, México, p. 86.

la Sociología, movimientos que develan alcances y silencios, oposiciones y subversiones críticas que no son banales en el trabajo científico.

No podemos negar que en un principio la Sociología, así como todas las demás ciencias, se conformaron por la delimitación de campos de realidad distintos, pero la misma preocupación por el conocimiento y la riqueza y complejidad de lo real ha problematizado en el mundo académico contemporáneo la pertinencia de la división disciplinar y, en efecto, han surgido una variación de respuestas.

En ese tenor la multidisciplinariedad, la inter y transdisciplinariedad son prueba del debate constante al interior de las ciencias en general y de las ciencias sociales en particular y su necesidad, siguiendo a Immanuel Wallerstein, de abrir las ciencias sociales para romper la camisa de fuerza que imponen las actuales barreras disciplinarias en los tiempos que corren. Parfraseando a Lash Scott,²⁵ mientras la primera modernidad es un régimen de significación que expresa el proceso de diferenciación . esto o aquello+ , la modernidad reflexiva o contemporánea apunta a un proceso de des-diferenciación, señalando la época del %ot.

Es el pasaje de las dicotomías . disyunción. a las formas de enlazamiento complejas . conjunción la que nos llama a discutir en torno a la apertura de las ciencias sociales. Reflexión que queda abierta y sólo señalada pues nos saldríamos del tema específico con el cual fui convocada para el presente artículo.

¿Cuál Sociología hoy y para qué?

Los sociólogos, estamos insertos en entornos sociales específicos donde realizamos nuestra actividad, no sólo en torno de reglas y procedimientos intersubjetivos acordados al interior del mismo campo de saber sino también en función de ámbitos externos al propio campo. Estamos marcados no sólo por ser nativos de un territorio que habitamos, sino que estamos sellados por ámbitos externos que marcan ingresos adicionales y que influyen directamente en el salario, el reconocimiento, el prestigio y las posibilidades de desarrollo profesional. Hay que reconocer que tanto el

²⁵ Lash, Scott (1997), *Sociología del postmodernismo*, Amorrortu, Buenos Aires.

Sistema Nacional de Investigadores como el Programa de Primas al Desempeño del Personal Académico de Tiempo Completo de la UNAM, como cualquier transferencia monetaria condicionada . políticas que están cumpliendo más de 30 años de existencia. , han marcado no sólo el trabajo diario, ese día a día en el cual los sociólogos, como cualquier científico, vamos construyendo y desarrollando trayectorias, el itinerario de investigación, las interrogantes que nos han guiado, los desafíos conceptuales y los problemas científicos a los que nos hemos enfrentado, sino que han modificado la concepción del hacer científico tanto en la investigación, como en la docencia y difusión. Una de las características de la Sociología en México cuando nos preguntamos ¿a quién va dirigida la labor del sociólogo?, es que ésta va destinada a la propia comunidad científica y a los múltiples comités evaluadores. Hoy los sociólogos, como el conjunto de científicos, estamos insertos en los sistemas de control y premiación de la productividad.

Así también, la investigación en Sociología, como por lo demás las indagaciones de las ciencias sociales, está ligada a financiamientos ofrecidos por organismos estatales, públicos y privados que requieren del análisis sociológico en función de asuntos prácticos a los que se enfrentan en su quehacer en una tentativa de responder a preguntas que perturban a la sociedad y sus miembros.

Las problemáticas que vivimos en torno a la desocupación, la precarización de las relaciones laborales, la degradación de las condiciones de vida, el mal funcionamiento del sistema de salud, escolar y familiar, la inseguridad, el desorden, etc., enclavados en la trama de las preocupaciones de la vida de la mayoría de los sujetos que las viven y experimentan en nuestra realidad contemporánea sin comprenderlas del todo y cargadas de un gran desconcierto, son preocupaciones a las que apunta el análisis sociológico con conciencia de pertenencia a un tiempo específico, brindando argumentos que permitirán a los distintos actores, grupos e instituciones entender mejor el mundo en que vivimos.

Detrás de lo que analiza la Sociología se encuentra, entonces, el *¿para qué?* lo analiza. No es una cuestión nueva y no hay una respuesta unívoca, por lo que merece ser discutida entre los sociólogos. Si a partir de lo dicho y desde la perspectiva sociológica hay un desplazamiento de la razón individual a las estructuras que la subyacen y de lo inconsciente a lo consciente,

como un intento en demostrar que la sociedad no se constituye como un acto voluntario de sus miembros, sino que surge de procesos sociales, ¿cuál es la forma que tiene la Sociología de intervención en la sociedad?

Siguiendo la postura de un Weber o de un Durkheim, como lo he sostenido en otra parte,²⁶ la Sociología se fundamenta sobre la base de principios metodológicos y epistemológicos separados de las aplicaciones prácticas de la misma. Si bien no puedo dejar de reconocer que

... el impulso para el tratamiento de los problemas científicos proviene, por regla general, de cuestiones prácticas, de manera que el mero reconocimiento de la existencia de un problema científico se liga estrechamente, en lo personal, con la voluntad de hombres vivientes, orientados en un sentido preciso.²⁷

Y si nos enfrentamos al *imperativo fundamental de la imparcialidad científica*,²⁸ a la independencia axiológica o desvinculación valorativa, ésta se expresa precisamente en la separación entre juicios de hecho y juicios de valor, en la distinción entre la fundamentación de la teoría y de la política. Así, la Sociología puede considerar la cuestión de si los medios son apropiados para los fines dados o la viabilidad del fin, pero no juzgar el fin en sí mismo.²⁹

El papel de la Sociología es, pues, dotar a los sujetos de instrumentos racionales para la realización de sus fines, tratar de actualizar el ideal kantiano de dotar al hombre moderno de una razón emancipada.³⁰ Por lo que no hay que confundir el plano no normativo, propio del conocimiento científico, y el plano normativo propio de la aplicación práctica del mismo.

Pero, el hecho de distinguir entre el *hecho de entender* como perteneciente al ámbito del conocimiento científico y el *hecho normativo* implicado en las formas de intervención en la sociedad, es, a mi juicio, una cautela, como plantea Durkheim: *Si separamos con cuidado los problemas teóricos de los problemas prácticos, no lo hacemos para despreciar a estos*

²⁶ Guitián Galán, Mónica (2010), *Las semánticas del riesgo*, UNAM, México.

²⁷ Weber, Max (1978), *op. cit.*, p. 50.

²⁸ *Ibid.*, pp. 48-49.

²⁹ *Ibid.*, pp. 42-43.

³⁰ Castañeda, Fernando (2004), *La crisis de la sociología académica en México*, UNAM/Porrúa, México.

últimos, sino, por el contrario, para ponernos en condiciones de resolverlos mejor.³¹

Conclusión

La emergencia de fenómenos sociales cada vez más complejos como lo son la migración, la seguridad, la justicia, el trabajo, la discriminación, la democracia, el ambiente, los problemas de género y de participación democrática, nos obliga como sociólogos a una constante resignificación y cambio conceptual en relación con las circunstancias históricas, para no ponerle nombres viejos a cosas nuevas y/o descubrir lo nuevo de nuestras propias realidades. Esta situación que parece elemental y obvia, no lo es del todo al no tener conciencia del desfase o de la distancia entre la teoría y la vida social que se pretende explicar y al no distinguir entre lo que podríamos llamar los usos de la Sociología, su uso sustantivo, explicativo e interpretativo y su uso analítico o hermenéutico. Si lo que queremos es comprender nuestras realidades contemporáneas, sus cambios y metamorfosis, el uso hermenéutico Sociológica nos invita a dudar, nos convoca a dejar lo que tomamos como natural, o bien, lo que damos por sentado en la vida diaria e incluso en la vida científica. Y ¿por qué? porque para aprender a pensar sociológicamente, se tiene que ir más allá, se tiene que ir ~~mas~~ masticando+ y ~~sigiriendo~~ sigiriendo+ no sólo el conocimiento sustantivo acumulado en su tradición, sino también sus formas de construcción, de problematización, de análisis y de redefinición de sus términos para construir nuevo conocimiento social y brindar interpretaciones en torno al mundo social que como contemporáneos compartimos.

Hoy vivimos muy cerca del fin del siglo xx, y al mismo tiempo, estamos viviendo los primeros veinte de uno nuevo. Si nos preguntamos ¿en qué tipo de sociedad vivimos?, lo primero que podemos decir es que vivimos en un mundo que es enormemente preocupante, lleno de cambios, marcado por profundos conflictos, tensiones y divisiones sociales, así como marcado por la globalización, el cambio climático, los destructivos ataques de la tecnología moderna al entorno natural y su impacto a la vida social, así

³¹ Durkheim, Émile (1973), *La división del trabajo social*, op. cit., p. 34.

como una emergencia del fascismo. Preocupaciones y observaciones que no tenemos que ver como una nostalgia del pasado, sino con mirada sociológica, situados en un tiempo y espacio específico y, sobre todo, como voluntad de dar un sentido a nuestro mundo. Y frente a estos cambios nos seguimos preguntando como lo ha hecho la tradición sociológica, ¿cómo es qué hoy se establecen las relaciones sociales? ¿Cómo se llevan a cabo las relaciones de convivencia en sociedades como las nuestras, insertas en un proceso global? ¿Separando al otro, excluyéndolo?, ¿asimilando al otro, despojándolo de su otredad?

De cara a ello, la reflexión realizada apunta a invitar a los estudiantes a aventurarse en el pensar sociológico, en otras palabras, a cultivar la imaginación, como dijera el sociólogo norteamericano Wright Mills,³² lo que nos obliga a que seamos capaces de distanciarnos de las rutinas familiares de nuestras vidas cotidianas y a los que ya habitamos este mundo sociológico a distanciarnos de nuestros procedimientos cotidianos, para poder verlos como si fueran algo nuevo. Como ya lo han señalado otros sociólogos, la familiaridad es enemiga de la curiosidad, de la imaginación, de la crítica y, por ende, del coraje de cambiar. En la confrontación con ese mundo familiar, se había dicho ya, que la Sociología actúa como un intruso a menudo irritante, perturba nuestra agradable tranquilidad haciendo preguntas incómodas, pero todo ello para dar sentido a las prácticas y acciones sociales y a los cambios históricos. Espero que lo aquí planteado logre despertar el gusto por incursionar en la(s) Sociología(s), para que no deje de *hablary* podamos no sólo entender mejor el mundo en el que vivimos si no mantener su gran promesa de construir un mundo mejor.

ACTA SOCIOLOGICA NÚM. 78, ENERO-ABRIL DE 2019, 39-56.

Bibliografía

- Bauman, Zygmunt (1994), *Pensando sociológicamente*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Beck, Ulrich (1998), *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona.

³² Wright Mills, Charles (2003), *La imaginación sociológica*, Fondo de Cultura Económica, México.

- Bourdieu, Pierre *et al.* (2008), *El oficio de sociólogo*, Siglo XXI Editores, México.
- Castañeda, Fernando (2004), *La crisis de la sociología académica en México*, UNAM-Porrúa, México.
- Durkheim, Émile (1976), *Las reglas del método sociológico*, Pléyade, Buenos Aires.
- Durkheim, Émile (1973), *La división del trabajo social*, Schapire, Buenos Aires.
- Dubet, Francois (2012), *¿Para qué sirve realmente el sociólogo?*, Siglo XXI Editores, México.
- Eisenstadt, Samuel N. (2000), *Multiple modernities*, en *Daedalus*, v. 129, n. 1.
- Giddens, Anthony (1993), *Las consecuencias de la modernidad*, Editorial Alianza Universidad, Madrid.
- Giddens, Anthony (2000), *En defensa de la sociología*, Editorial Alianza Editorial, Madrid.
- Gutián Galán, Mónica (2010), *Las semánticas del riesgo*, UNAM, México.
- Habermas, Jürgen (1987), *Teoría de la acción comunicativa*, Taurus, Madrid.
- Lahire, Bernard (2006), *¿Para qué sirve la Sociología?*, Siglo XXI Editores, Argentina.
- Lahire, Bernard (2016), *En defensa de la Sociología. Contra el mito de que los sociólogos son unos charlatanes, justifican a los delincuentes y distorsionan la realidad*, Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires.
- Lash, Scott (1997), *Sociología del postmodernismo*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Luhman, Niklas (1998), *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general*, Antropos, México.
- Martuccelli, Danilo (1999), *Sociologies de la Modernité*, Éditions Gallimard, Francia.
- Marx, Karl (1974), *Introducción general a la crítica de la economía política 1857*, Siglo XXI, México.
- Popper, Karl (1972), *Hacia una teoría racional de la tradición* en *Conjeturas y refutaciones*, Paidós, Barcelona.
- Schütz, Alfred (1978), *Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*, Paidós, Buenos Aires.

Wallerstein, Immanuel (coord.) (1996), *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, Siglo XXI Editores, México.

Weber, Max (1978), *La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social* en *Ensayos sobre metodología sociológica*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Weber, Max (1977), *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.

Wright Mills, Charles (2003), *La imaginación sociológica*, Fondo de Cultura Económica, México.